

ANGEL PÉREZ PUEYO
JOSÉ-RAMÓN ROMO SÁNCHEZ-HEREDERO

EL TRANSPARENTE

HORA SANTA
AUTO SACRAMENTAL



HERMANDAD DE SACERDOTES
OPERARIOS DIOCESANOS
2008



Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos

© Ángel Pérez Pueyo, 2008

© José Ramón Romo Sánchez-Heredero, 2008

ISBN: 84-301-000-0

Depósito legal: S. 000-2008

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2008

En este año de gracia que nos servirá de preparación para conmemorar el 1^{er} centenario de la muerte de Mosén Sol, dirigimos nuestra mirada agradecida y emocionada a Jesucristo Eucaristía, verdadera fuente de gracia en la vida y en el ministerio de este sacerdote excepcional que supo cristalizar en la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos un modo genuino de encarnar el ministerio presbiteral.

Si “descendiéramos al fondo”, como diría Mosén Sol, descubriríamos que el estilo de vida familiar que siempre ha caracterizado a esta singular fraternidad presbiteral; vivir y trabajar en equipo; ser sencillos, acogedores, pobres, sin ambición de honores, cargos, privilegios; la espiritualidad eucarístico-reparadora; la libertad apostólica, sin ataduras familiares ni económicas; la obediencia cordial; la disponibilidad universal; la misión pastoral al servicio de todas las vocaciones, especialmente al sacerdocio, han brotado, sin duda, de este instintivo amor a Jesús Sacramentado que hemos heredado.

Este sencillo obsequio que os compartimos, bajo la modalidad de “hora santa” y de “auto-sacramental”, titulado “El Transparente”, quiere ser reflejo de nuestra verdadera identidad y, al mismo tiempo, expresión de nuestro afecto y gratitud por vuestro apoyo y colaboración. También invitación a reencontrarnos con Jesucristo invisible pero real en el corazón del mundo y a ser transparencia suya con nuestra propia vida.

A simple vista, nada nuevo, nada sorprendente. Sucede a diario en la mayoría de nuestros hogares: partir y repartir el pan. En otros muchos, no llega este pan solidario. Y amenaza el hambre. Dios, Padre bueno, ha provisto con abundancia el pan de Jesucristo para que podamos compartirlo en todas las mesas, en todos los hogares del mundo.

La Eucaristía es, sin duda, el gesto más humano y al mismo tiempo más divino que jamás hubiéramos podido imaginar. El más cercano y misterioso; el más sencillo e inasible; el más real e invisible... Jesucristo Eucaristía es Dios en nosotros. Cuando comemos el pan de vida que nos ofrece es Él quien realmente habita en nosotros, respira en nosotros, habla en nosotros. Jesucristo Eucaristía es “el transparente”. Quien lo descubre puede adentrarse en el misterio que entraña haber sido engendrado con un corazón que sólo puede ser satisfecho por Aquél que lo ha creado.

Hora Santa

Motivación

En la vida no sólo existe lo que se ve. Hay unas “puertas” que cuando las abres, te trasladan a un mundo real aunque invisible. Te ofrecen una mirada nueva, un lenguaje nuevo, una sensibilidad nueva... Con frecuencia, las personas no las abren porque no las ven. Si lograran descubrirlas y traspasar su dintel, percibirían la vida desde abajo y desde adentro. En toda su profundidad y trascendencia. Se sorprenderían cómo nuestra vida pende de una mirada divina que todo lo ilumina.

Saludo:

Celebrante: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

Celebrante: El Señor, que se hace transparente en la naturaleza, en la historia y en los acontecimientos cotidianos de la vida humana, esté con todos vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

Exposición del Santísimo

Canto

*“Quien diga que Dios ha muerto,
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.
Ya no es su sitio el desierto,
ni en la montaña se esconde;
decid si pregunta dónde,
que Dios está sin mortaja
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde”*

José Luis Blanco Vega

Oración

*¿Dónde te buscaré, Señor?
 Señor, si no estás aquí,
 ¿dónde te buscaré estando ausente?
 Si estás por doquier,
 ¿cómo no descubro tu presencia?
 Cierto que habitas en una claridad inaccesible.
 Pero, ¿dónde se halla esa inaccesible claridad?
 ¿Quién me conducirá hasta allí
 para verte en ella?
 Y luego, ¿con qué señales,
 bajo qué rasgo te buscaré?
 Nunca jamás te vi,
 Señor, Dios mío;
 no conozco tu rostro...
 Enséñame a buscarte
 y muéstrate a quien te busca,
 porque no puedo ir en tu busca
 a menos que Tú me enseñes,
 y no puedo encontrarte
 si Tú no te manifiestas.
 Deseando, te buscaré;
 te desearé buscando;
 amando, te hallaré;
 y encontrándote, te amaré.*

San Anselmo

Lectura bíblica

“Cuando nadie te entiende, cuando todo se tuerce o parece que fracasa... sólo la fidelidad al Padre, el abandono de fe y la entrega en obediencia que vivió Jesús, te ayudarán a descubrir cómo también se puede perder y, sin embargo, ganar. Estas son las paradojas de las que Dios se vale para iluminar tu vida, descubrir su gloria (transfiguración) y confirmarte en la misión confiada”.

“Unos ocho días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago y subió al monte para orar. Mientras ora-

ba cambió el aspecto de su rostro y sus vestidos se volvieron de una blancura resplandeciente. En esto aparecieron conversando con él dos hombres. Eran Moisés y Elías, que, resplandecientes de gloria hablaban del éxodo que Jesús había de consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros, aunque estaban cargados de sueño se mantuvieron despiertos y vieron la gloria de Jesús y a los dos que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro dijo a Jesús:

- Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Vamos a hacer tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Pedro no sabía lo que decía. Mientras estaba hablando, vino una nube y los cubrió; y se asustaron al entrar en la nube. De la nube salió una voz que decía:

- Este es mi Hijo elegido; escuchadlo.

Mientras sonaba la voz, se quedó solo. Ellos guardaron silencio y no contaron a nadie por entonces nada de lo que habían visto”

Lc. 9, 28-36

Breve silencio

Eucaristía

*Misterio de vida
y memorial,
es comer tu cuerpo
y beber tu sangre.*

*Misterio de vida
y memorial
es el encuentro iluminado
con tu cuerpo y con tu sangre,
en la restauración total
de mi fe,
abandonada en tu amor.*

*Penetrar el misterio del pan
y comerlo como carne,
penetrar en el misterio del vino
y beberlo como sangre,
es el escándalo enamorado*

de mi vida.

*¡Atrápame en este misterio de amor!
Sácíame,
caminante de los pies descalzos,
en tu presencia
y en la intimidad sonora
de los vinos enjundiosos
de tu sangre.*

*Mi vida se escancia en tus manjares
hasta que mi cuerpo y sangre
se encuentren en tus altares:
Eucaristía cósmica del mundo,
fraternidad gozosa
en tus amores.*

Hna. María Josefa Larraga

Textos y cantos diversos

Cuento

Se invita a orar personalmente a través de la lectura o escenificación de este cuento “*el transparente*”.

“Hace muchos años hubo un país que, por su envidiable ubicación geográfica y singular climatología, comenzó a ser codiciado por los grandes magnates del planeta. Soñaban con reconstruir el auténtico “PARAÍSO”. Pretendían instalar en sus 504.782 km2 de superficie las mejores infraestructuras hoteleras. Contaban con su extenso litoral, sus elevadas montañas y sus preciosos parajes en el campo o en la ciudad... Tenían previstos los más cómodos y veloces medios de transporte y de comunicación.

Deseaban edificar unas viviendas de ensueño, construir los mejores centros comerciales para poder competir con los más distinguidos artistas y diseñadores del mundo... Anhelaban equipar cada rincón con la tecnología más avanzada y adornarlo con los artilugios más sofisticados. Ansiaban erigir las más funcionales y elegantes instalaciones deportivas, recreativas y culturales. Deseaban edificar museos, teatros, auditorios,

salas de exposiciones, bibliotecas, cines, cafeterías, restaurantes, salas de fiesta, discotecas, casinos...

Tan fantástico proyecto cautivó a sus gobernantes que animaron a la población a desprenderse de sus fincas. Primero vendieron los terrenos baldíos. Después también los campos de cultivo. Los más astutos esperaron la especulación del suelo. A los más renuentes se las expropiaron. El cambio originado en infraestructuras y costumbres fue abismal. Nadie podía imaginar que en aquel país de las maravillas pudiera acontecer jamás algo imprevisto.

Sin embargo, cuando se había llegado al cénit de su esplendor, se produjo una devastadora epidemia que alarmó incluso a toda la humanidad. El síntoma fue una inusual “atonía” en los propios habitantes. Paradójicamente estaban sonrosados y rollizos... pero la analítica confirmaba una “anemia” muy severa. Al parecer, la “comida sintética”, “las viandas de plástico” y el “pan de barras” que la sociedad de consumo les ofrecía les provocaba náuseas. Ni les llenaba ni les resultaba agradable al paladar... Manuel guardaba en casa el saquito de arpillera que su padre le había dejado como herencia... Jamás debía abrirlo. Únicamente le recalcó: “si peligras tu vida entiérralo en el jardín de la casa”. Cuando la anemia comenzó a hacer estragos también en los pueblos limítrofes, decidió esconderlo bajo tierra y poner a salvo su enigmático tesoro. Unos meses más tarde descifraría el secreto de aquella misteriosa herencia al descubrir en su jardín unos tallos verdes que se convertirían en doradas espigas.

De aquella insignificante cosecha Manuel repartió las mejores semillas entre sus vecinos para que pudieran sembrarlas en casa y hacer pan para la familia. Era la única sustancia que toleraban sin que les produjese arcadas. Enseguida algunos advirtieron el “milagro” que se había producido pero, sobre todo, la alegría que sentían al compartir lo que tenían. Aquel mismo año decidieron mancomunarse todos sus paisanos y almacenar juntos la cosecha.

Al año siguiente construyeron un molino donde tritular en blanca harina el grano. Y más tarde, levantar un horno donde cocer pan para todos. Enseguida corrió la voz, y de todas par-

tes acudieron a por pan. Nadie ha olvidado, sin embargo, aquel viernes trágico... Era medio día. La demanda era tan grande que no daban abasto a cribar el trigo. Los remolques descar-gaban directamente en la tolva. Algunas piedras frenaban su velocidad. Bastaba con darle más potencia... hasta que una piedra de tamaño inusual bloqueó totalmente el aspa del moli-no.

No podían arriesgarse a que se gripara o se rompiera. Era además fin de semana. Difícilmente podrían conseguir otra nueva y menos todavía arreglarla. Nadie se atrevía a ofrecer alguna solución. Nunca aquel minuto se hizo tan largo ni hubo un silencio tan elocuente. Por fin, se escucha la voz de un joven que da la única solución posible y que nadie se atrevía a proponer porque implicaba ofrecerse uno mismo.

Fue Manuel quien descendió por la tolva para arreglar el molino, quitar la piedra. Lo sujetaban desde arriba. Al mover la piedra, el aspa giró bruscamente y cortó la gruesa cuerda. Ninguno acertó a parar el motor. En un instante, Manuel fue engullido y triturado con el trigo. Desde entonces, los lugare-ños, jamás han vuelto a pronunciar su nombre. Cuando se refieren o evocan su figura lo llaman “el transparente” porque todos aseguran ver en cada hogaza de pan su rostro transpa-rentado. Y si el molino “fuerza la máquina” para multiplicar la producción, hay quienes descubren todavía puntos rojos salpi-cados en el pan. Sus habitantes están convencidos que en la vida no sólo existe aquello que se ve. Desde que Manuel se marchó a la ciudad de la luz, a las vastas y hermosas praderas donde viven eternamente los hombres y mujeres transparentes, nos ha permitido abrir los ojos con los que se puede ver la vida desde desde adentro y desde arriba. En toda su profundidad y anchura. Nos ha enseñado que nada se pierde para siempre.

Que todo ser viviente, en un cierto momento, cambia de esta-do para vivir eternamente en la LUZ del amor de Aquel que nos ha creado. Cada año, el domingo siguiente a su muerte, con-memorán la fiesta del “transparente”. En Manuel, unos y otros, ven reflejado a Aquél que un día también se dejó triturar y se ofreció como pan para los pobres y pan para la eucaristía.

Desde entonces les ha resultado más fácil desvelar el miste-

rio de aquella cena, donde Jesús se hizo eucaristía. “EL TRANSPARENTE”, invisible pero real. Al que los hombres necesitan ver. A Él le suele gustar revelarse a través de lo cotidiano, de los acontecimientos, de la naturaleza, de sus criaturas.

La humanidad también hoy tiene necesidad de verlo, de sentirlo, de comerlo. El Emmanuel, el Dios con nosotros, sigue vivo y presente en la EUCARISTÍA con la que unte y vivifica nuestro corazón. Partir, repartir, compartir pan reciente, pan crujiente, pan caliente... el PAN de la eucaristía, verdadera “medicina” que sana y llena de vida y sentido el corazón humano.

¿No será preciso construir en el corazón de cada pueblo un “horno” (templo eucarístico), abierto día y noche, al que puedan acudir quien tenga realmente hambre de pan, hambre de justicia, hambre de amor, hambre de sentido, hambre de plenitud, hambre de Dios? ¿No será necesario también contar con “panaderos” cualificados (sacerdotes) que partan, repartan y compartan el “pan de vida” recibido?

¡Ofrécete tú mismo!

Ángel Pérez Pueyo

Canto

Una espiga

*Una espiga dorada por el sol,
el racimo que corta el viñador,
se convierten ahora en pan y vino de amor
en el cuerpo y en la sangre del Señor.
Comulgamos la misma comunión,
somos trigo del mismo sembrador,
un molino, la vida, nos tritura con dolor,
Dios nos hace Eucaristía en el amor.
Como granos que han hecho el mismo pan,
como notas que tejen un cantar,
como gotas de agua que se funden en el mar,
los cristianos un cuerpo formarán.
En la mesa de Dios se sentarán,
como hijos su pan comulgarán,
una misma esperanza caminando cantarán,
en la vida como hermanos se amarán.*

PDV

“Por tanto, los presbíteros son llamados a prolongar la presencia de Cristo, único y supremo Pastor, siguiendo su estilo de vida y siendo como una transparencia suya en medio del rebaño que les ha sido confiado” (15)

“El sacerdote es, ante todo, ministro de la Palabra de Dios; es el ungido y enviado para anunciar a todos el Evangelio del Reino, llamando a cada hombre a la obediencia de la fe y conduciendo a los creyentes a un conocimiento y comunión cada vez más profundos del misterio de Dios, revelado y comunicado a nosotros en Cristo. Por eso, el sacerdote mismo debe ser el primero en tener una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios: no le basta conocer su aspecto lingüístico o exe-gético, que es también necesario; necesita acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva: “la mente de Cristo” (1 Cor 2, 16) de modo que sus palabras, sus opciones y sus actitudes sean cada vez más una transparencia, un anuncio y un testimonio del Evangelio” (26)

Poema

(...) Por eso, pan,
 si huyes
 de la casa del hombre,
 si te ocultan,
 te niegan,
 si el avaro
 te prostituye,
 si el rico
 te acapara,
 si el trigo
 no busca surco y tierra,
 pan,
 no rezaremos,
 pan,
 no mendigaremos,

*lucharemos por ti con otros hombres
con todos los hambrientos,
por todos los rios y el aire
iremos a buscarte,
toda la tierra la repartiremos
para que tú germines,
y con nosotros
avanzará la tierra:
el agua, el fuego, el hombre
lucharan con nosotros.
Iremos coronados
con espigas
conquistando
tierra y pan para todos,
y entonces
también la vida
tendrá forma de pan,
será simple y profunda,
innumerable y pura.
Todos los seres
tendrán derecho
a la tierra y a la vida,
y así será el pan de mañana
el pan de cada boca,
sagrado
consagrado,
porque será el producto
de la más larga y dura
lucha humana (...)*

Pablo Neruda

Oración

*Que no ambicione otra cosa sino poseerte,
que te busque y te encuentre,
que a ti me dirija y a ti llegue;
en ti piense, de ti hable y todo lo haga
en honor y gloria de tu nombre,
con humildad y discreción, con amor y deleite,*

*con facilidad y afecto, con perseverancia hasta el fin;
y que tú solo seas siempre
mi esperanza, toda mi confianza,
mi riqueza, mi deleite, mi paz,
mi suavidad, mi olor, mi dulzura,
mi alimento, mi comida, mi refugio,
mi auxilio, mi sabiduría,
mi heredad, mi posesión, mi tesoro,
en el cual esté siempre fija, firme
y hondamente arraigada mi alma y mi corazón.*

Amén

San Buenaventura

Preces

Sacerdote: Padre de bondad, que nos has llamado a cada uno por el nombre, a ser tus hijos, a crecer en tu amistad, a compartir tu propia felicidad y a transparentar tu rostro:

Ayúdanos, Señor, a descubrirte en tantos educadores, filósofos, historiadores y artistas (literatos, pintores, escultores, músicos...) que han sabido plasmar y transmitir con belleza la imagen integral del ser humano. Oremos.

Respuesta: Enséñanos, Señor, a transparentar tu rostro en el mundo.

Ayúdanos, Señor, a descubrirte en tantos ingenieros y arquitectos que han puesto la técnica al servicio de la felicidad de las familias y de las comunidades. Oremos.

Respuesta: Enséñanos, Señor, a transparentar tu rostro en el mundo.

Ayúdanos, Señor, a descubrirte en tantos contables y economistas, administradores y directores de empresas cuyo valor máximo no es el dinero sino la dignidad de las personas. Oremos.

Respuesta: Enséñanos, Señor, a transparentar tu rostro en el mundo.

Ayúdanos, Señor, a descubrirte en aquellos políticos, diplomáticos y militares que buscan por encima de todo la paz y el

progreso de toda la humanidad. Oremos.

Respuesta: Enséñanos, Señor, a transparentar tu rostro en el mundo.

Ayúdanos, Señor, a descubrirte en tantos médicos, bioquímicos, farmacéuticos que colaboran con el Creador conservando la vida y preservando la salud de sus hermanos sin un sentido mercantilista. Oremos.

Respuesta: Enséñanos, Señor, a transparentar tu rostro en el mundo.

Ayúdanos, Señor, a descubrirte en tantos hombres y mujeres que dedican su vida al servicio de la humanidad sufriende y marginada: asistentes sociales, auxiliares de la medicina, rehabilitadores... que vean el rostro de los que sufren y en los más necesitados tu imagen y les proporcionen una mayor dignidad humana. Oremos.

Respuesta: Enséñanos, Señor, a transparentar tu rostro en el mundo.

Ayúdanos, Señor, a descubrirte en tantos agricultores, ingenieros agrónomos y técnicos de la industria que planifican y explotan los recursos de la tierra racionalmente, en bien de todos. Oremos.

Respuesta: Enséñanos, Señor, a transparentar tu rostro en el mundo.

Ayúdanos, Señor, a descubrirte en tantos abogados, jueces y notarios que interpretan correctamente la ley y defienden la justicia. Oremos.

Respuesta: Enséñanos, Señor, a transparentar tu rostro en el mundo.

Ayúdanos, Señor, a descubrirte en tantos sacerdotes, religiosos y religiosas, misioneros y misioneras, laicos consagrados que ante el hambre de Dios que existe hoy en la humanidad hacen de su vida una verdadera ofrenda que llena de sentido y plenitud el corazón humano. Oremos.

Respuesta: Enséñanos, Señor, a transparentar tu rostro en el mundo.

Sacerdote: Acoge Dios de bondad las súplicas que hoy te dirigimos. Cuenta con nuestra humilde colaboración para que cuantos nos vean, te vean, y cuantos nos oigan te oigan. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Bendición y Reserva

Poema: Al Santísimo Sacramento.

*Entre tantas dudosas certidumbres
que me mienten, halagan los sentidos,
Tú, callado y sin nubes, tan desnudo,
tan transparente de ternura y trigo.
¿Qué me quieres decir -labios sellados-
desde tu oculto y cándido presidio?
¿Qué me destellas, ay, qué me insinúas,
que quieres, Amor, Secreto mío?
Porque las ondas que abres y propagas
desde la fresca fuente de tu círculo
me alcanzan y me anegan, me coronan,
me ciñen de suavísimos anillos.
Mas sé lo que quieres, lo que buscas.
Si la esperanza es prenda de prodigios,
si el sol de Caridad arde sin tregua,
lo que pides es Fe, los ojos niños.
Quererte, sí, y creerte. ¿Tú me esperas?
¿Me quieres Tú? ¿De veras que yo existo?
¿Tú me crees, Señor? Yo te creo y quiero
creer en Ti, quererte a Ti y contigo.
Ya me tienes vaciado,
vacante de fruto y flor,
desposeído de todo,
todo para Ti, Señor. (...)
Tierno y preciso estás, manso y sin prisa,
dulce y concreto estás, Secreto mío.
¿Qué valen todas mis verdades turbias
ante esa sola, oh Sacramento nítido?
En Ti y por Ti yo espero y creo y amo,
en Ti y por Ti, mi Pan, Misterio mío.*

Gerardo Diego

Canto: “Id y enseñad”

*Sois la semilla que ha de crecer.
Sois la estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer.
Sois espiga que empieza a granar.
Sois agujijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.*

*Id, amigos, por el mundo,
anunciando el amor,
mensajeros de la vida,
de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos
de mi resurrección.
Id llevando mi presencia.
¡Con vosotros estoy!*

*Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger,
sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza a engendrar
justicia, amor y verdad.
Sois fuego y sabia que vine a traer,
sois la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer
fermenta en la masa del pan.
Una ciudad no se puede esconder
ni los montes se han de ocultar.
En vuestras obras que buscan el bien
los hombres al Padre verán.*

El Transparente
Auto sacramental



Primera escena
El pueblo que se quedó sin pan

Segunda escena
La herencia

Tercera escena
El molino

Cuarta escena
El transparente

Primera escena

El pueblo que se quedó sin pan

Música: 6ª sinfonía de Beethoven. Iluminación: sólo el lugar de la representación, luz tenue. Izquierda y derecha las del espectador. Planos los del espectador. Dos niñas salen de la parte derecha con una pancarta. La extienden bien y la tienen abierta un minuto, luego la recogen y salen por la izquierda. La pancarta dice: "primera parte: El pueblo que se quedó sin pan"

Primera parte

1. Del lado derecho, sale una niña, sosteniendo un árbol pintado.

2. Del lado izquierdo, sale una niña, sosteniendo otro árbol más bajo.

3. Del lado izquierdo salen dos niñas, sosteniendo un triángulo de papel, pintado: la montaña.

4. Del lado derecho salen tres niñas, van vestidas de verde (no todas el mismo verde), llevan unos guantes de látex amarillos (son las espigas). Se colocan del centro a izquierda en primer plano, sentadas en las piernas y las manos levantadas.

5. Del lado izquierdo salen cinco niñas, vestidas igual que las anteriores y con los guantes, se colocan del centro a la derecha detrás del grupo anterior, sentadas en las piernas y las manos levantadas.

6. Del lado derecho salen cinco niñas, vestidas igual que las anteriores y con los guantes, se colocan en el centro detrás del grupo anterior, sentadas en las piernas y las manos levantadas.

7. Cuando todas están colocados, comienzan a mover las manos al ritmo de la música, de izquierda a derecha.

Se interrumpe la música

8. Por el pasillo central, vienen cuatro niños, cada uno trae una pancarta: En todas las pancartas está escrito, en colores oscuros (negro, gris, marrón o morado), este rótulo: “**SE VENDE TERRENO**”

Pancarta E se coloca de rodillas en el centro junto al primer grupo de espigas mostrando la pancarta. Pancarta F se coloca delante del grupo que está a la derecha. Pancarta G se coloca delante del grupo que está a la izquierda. Pancarta H se coloca detrás del grupo que está en el centro.

9. Por el pasillo central, cuando se han colocado los anteriores, vienen cuatro niños en una mano traen una pancarta y en la otra un montón de billetes. Vienen mostrando el dinero, muy codiciosos. Cuando llegan al escenario se ponen en los extremos de los grupos anteriores, dos (A y B) a la derecha y dos (C y D) a la izquierda.

Pancarta A hay dibujada una piscina. Pancarta B hay dibujada un edificio de muchos pisos. Pancarta C hay dibujado un hotel. Pancarta D hay dibujada una gasolinera.

Estas dos acciones, conviene que se hagan despacio, para que todos interpreten bien lo que se está haciendo.

Música ruidosa. Hay canciones que hablan de la especulación de los terrenos, podemos elegir una de ellas para que suene en este momento (Aquí vamos a necesitar la ayuda de quien conozca las músicas de hoy).

10. Quien lleva la pancarta de la piscina deja su pancarta en el suelo donde está, se acerca al que está con la pancarta F y le ofrece el fajo de billetes. El que vende el terreno se queda mirando y al final coge el dinero y se va. El del dinero va a por su pancarta y con ella empuja a las cinco espigas y las hace salir por la derecha. Cuando las ha echado se coloca muy orgulloso en ese lugar con su pancarta.

11. Quien lleva la pancarta del hotel deja su pancarta en el suelo donde está y se acerca al que está con la pancarta G ofreciéndole el fajo de billetes. El que vende el terreno se queda mirando y al final coge el dinero y se va. El del dinero va a por su pancarta y con ella empuja a las cinco espigas y los hace salir por la izquierda. Cuando los ha echado se coloca muy orgulloso en ese lugar con su pancarta.

12. Quien lleva la pancarta del edificio deja su pancarta en el suelo donde está y se acerca al que está con la pancarta H y le ofrece el fajo de billetes. El que vende el terreno se queda mirando y al final coge el dinero y se va. El del dinero va a por su pancarta y con ella empuja a las cinco espigas y las hace salir por la izquierda. Cuando las ha echado se coloca muy orgulloso en ese lugar con su pancarta.

13. Quien lleva la pancarta de la gasolinera deja su pancarta en el suelo donde está y se acerca al que está con la pancarta E y le ofrece el fajo de billetes. El que vende el terreno se queda mirando y al final coge el dinero y se va.

14. El del dinero va a por su pancarta pero cuando la va a coger, un campesino (gorra, pantalones de pana, chaleco...) lo sujeta mientras otro campesino (gorra, pantalones de pana, chaleco...) aparece con tres sacos (negros de basura) y va metiendo en cada saco a cada una de las niñas-espigas que quedan en el escenario. Cuando mete a una, ésta coge su saco y a saltos sale del escenario y así todas ellas. Cuando se han marchado campesinos y sacos de espigas la que lleva la pancarta de la gasolinera se coloca en el centro orgullosa con su pancarta. Quedan así un momento con la música. Después la música pasa a fondo y se pierde.

En ese momento aparece un narrador y se coloca en la parte delantera izquierda diciendo:

Dicen que aquella tierra recia y hermosa que cabeceaba cada año con espigas doradas, se quedó apática y sin fuerza. Había desgana. No acertaban a explicar lo que ocurría, tenían de todo y, sin embargo, el sabor de la vida se había ocultado. Habían perdido el sabor del pan:

- *Estaban rollizos y sin embargo tenían anemia.*
- *Rebosaban viandas de plástico, pero no les llenaban.*
- *Se puso de moda la comida rápida porque no tenían tiempo de sentarse a la mesa.*
- *El pan de barras no tenía sustancia, ni la miga era miga, ni estaba bien cocida.*

En fin, aquí tenéis una historia verdadera y dolorosa representada por nuestros niños y niñas. Nos han hecho gozar en este rato, pero un sabor amargo queda en nuestras bocas. Y, enseguida nos preguntamos: ¿Esto no tiene solución? ¿Hemos de aguantarnos con estas derrotas de la destrucción de las tierras y la muerte del pan? Ya sabéis que no. Por eso estamos aquí no para amargarnos con las derrotas sino para llenarnos de esperanza con el esfuerzo, el trabajo y la ayuda de Dios, nuestro Padre. ¿Qué pasó de aquella tierra? Ahora lo veremos.

Cuando termina el narrador o narradora se apagan las luces del escenario y salen todos despacito. Después se encienden las luces del público durante dos o tres minutos hasta que comienza la segunda escena.

Segunda escena

La herencia

Se apagan las luces del público y se encienden las del escenario. Dos niños salen del lado derecho con una pancarta que mantienen abierta un minuto en el escenario. Luego salen por la izquierda. En la pancarta se lee: "segunda parte: La herencia"

Primera parte

1. Cuando salen se apagan las luces del escenario y se encienden las del público o bien se pudieran encender sólo las del pasillo central.

Aparece Manuel por el fondo del pasillo central. Un chiquillo vestido con deportivas, piratas, camiseta con una M grande en el pecho y una gorra con una M en el frontal. Deberá ser un niño expresivo, con buena memoria y descarado. Lleva una mochila escolar de la que sobresale un manojito de espigas. Las espigas serán sobre un metro de altas, para que se vean bien, pero también para que sobresalgan sobre la cabeza de Manuel. Las varillas verdes de plástico, las espigas de cartulina amarilla y crema tostado. Va despacio, cansado, con las manos atrás soportando la mochila. Cuando llega al medio del pasillo se para, se quita la mochila a duras penas y se quita la gorra. Se pasa la mano por la frente y la escurre como una esponja... chorros de sudor. Cuando se limpia se pone la gorra y quiere ponerse otra vez la mochila, pero pesa mucho, a alguien que esté a su lado le pide que le ayude. Conviene que esta persona no lo sepa, para jugar con la sorpresa. Cuando se la ha puesto sigue caminando despacio con la cabeza gacha. Sube al escenario y se quita la mochila. De cara al público dice:

2. Hace ya muchos años, cuando yo era pequeño, mi abuelito me llamó un día. Yo creía que me iba a regañar por alguna travesura, pero no. Me dijo que me sentara que me tenía que dar la herencia. Yo creía que sería un tesoro o algo así. Me habló de cuando se

trabajaba en el campo. Se preparaba la tierra arando con la yunta, se sembraba después, algunas mañanas helaba. Luego a esperar las lluvias que no venían bien todos los años. Luego la siega con todo el calor y luego la trilla. Por cierto que no sé que es eso de la trilla. ¿Alguno de vosotros me lo quiere explicar?

3. Hay que esperar un momento a que alguien se decida.

Conviene que esté preparado alguien, por si acaso. Si no llega, Manuel baja del escenario y busca a alguno y lo sube al escenario para que hable. Mejor un hombre que les suele dar más vergüenza. Aquí vendrá bien que Manuel desarrolle sus dotes de relaciones públicas.

Manuel le pide que le explique que es eso de trillar, incluso le puede hacer alguna pregunta sobre lo que va contando. Cuando termina se le da un buen aplauso y vuelve a su sitio. Después sigue Manuel

4. Seguiré con mi historia. El abuelo me entregó un saco con espigas. Yo no sabía lo que eran pero él me dijo que allí estaban los granos del pan. Yo me quedé mirándole y él me aclaró que si se sembraban esos granos, nacían más espigas, muchas más. Que los granos se llevaban al molino y que cuando se trituran se convertían en harina y con la harina se hacía el pan.

5. Suena una música de guitarra. Manuel entra el saco de espigas a la izquierda y se coloca un morral en bandolera. Sale al escenario y se sienta cansado en un escalón, hacia el centro izquierda.

Sale el narrador, se coloca a la izquierda delante. Mientras habla, Manuel va haciendo las acciones, sin que éste se adelante a lo que va diciendo el narrador. Dice:

6. Un día Manuel se decidió a sembrar aquellos granos de trigo. Metía la mano en el saco y esparcía ge-

nerosamente las semillas, hacía un buena mañana de otoño, un vientecillo joven ponía frescura y perfume. La tierra, preparada, esponjosa y soñolienta esperaba el beso de la semilla. Y con la semilla, la fecundidad que todo lo renueva.

7. A continuación sale una niña por el lado derecho y declama estos versos:

*Espera sin desesperar
muchachito de algodón,
que las noches son muy largas,
que se pierde la razón,
que la voz suena amarga.
No pierdas tiempo y, a sembrar.
Ahí tienes la simiente menuda.
Ahí tienes alerta tus manos.
Deja para otros las dudas
y tú, a sembrar pan de hermanos.
¡Que el pan suba al altar!
¡Quien sabe si tú lo has de partir!
¡Que la tierra renazca en espigas!
¡Que el molino las vea morir!
¡Qué rica la esponjosa miga!*

8. Comienza a sonar en plan marcha festiva: “Una espiga dorada por el sol”.

Una banda o un grupo lo tocará en directo. Por el pasillo vienen doce niños emparejados, cada uno con una maceta que lleva una espiga. Las macetas pueden ser de plástico marrón con esponja de jardinero para que no pesen y para que la espiga se sostenga bien. Cada grupo de seis va subiendo al escenario por los extremos. Los primeros se van colocando en el centro y siguiendo los demás hasta que los doce estén con sus macetas de espigas de cara al público. Cuando todos están de cara al público dejan las macetas en el suelo y comienzan a dar palmas al ritmo de la música. Invitan a todos a que den palmas y así cuando termina la música todos aplauden.

Tercera escena

El molino

Se apagan las luces del público y se encienden las del escenario. Dos niños salen del lado derecho con una pancarta que mantienen abierta un minuto en el escenario. Luego salen por la izquierda. En la pancarta se lee: “tercera parte: El molino”

Tercera parte

1. Por la derecha salen dos niños con mono de albañiles blanco y gorra blanca, llevan una mesa que colocan en el centro izquierda.

Las mesas que se van a utilizar pueden ser de estilo escolar, pequeñas, para que no ocupen demasiado espacio en el escenario. Vuelven a salir y vienen con un papel blanco (de los de forrar) que colocan alrededor de la mesa. El papel tiene dibujada una puerta abierta, que debe quedar de frente. Por la parte de atrás lo dejan abierto. Una vez que lo colocan vuelven a salir y traen un cono (cartulina negra, 120 cm. de diámetro y 40 cm. de altura) y una especie de paletas (como un pay-pay, de color amarillo) que llevarán en las manos: dos para cada uno. Se suben a la mesa y se colocan el cono de color negro, sobre la cabeza. Y cogen en sus manos las paletas. Uno se coloca detrás del otro. Los brazos caídos, junto al cuerpo.

2. Por la derecha salen dos niños, vestidos de azul.

Llevan una mesa que colocan a unos dos metros del molino (hacia la derecha del molino) en el centro del escenario. Vuelven a entrar y salen con dos grandes abanicos azules uno cada uno. Se suben a la mesa y comienzan a abanicar en dirección al molino. Los niños del molino comienzan a levantar sus brazos despacio y a moverlos en forma de aspa. Cuando los están moviendo los del abanico (son el viento) abanican de prisa y el molino mueve las aspas deprisa, luego despacio y el molino mueve las aspas despacio,...

3. Salen de la derecha otros dos niños que llevan una

mesa que colocan a la derecha de la mesa del viento como a un metro de distancia, la mesa lleva un letrero que dice: *PANADERÍA*.

Estos dos niños van vestidos de marrón y se colocan a la derecha de la PANADERÍA, como a un metro. Se colocan uno frente al otro, colocan las manos en los hombros y pegan las cabezas, haciendo un arco. Simulan la boca de un horno de panadería. De los brazos cuelga una cartulina amarilla en la que hay dibujadas unas llamas grandes, las del horno.

DISPOCIÓN DEL ESCENARIO

molino viento panadería horno

4. Cuando están en eso, sale Manuel por la izquierda. Y va llevando sacos de harina que coge de detrás del molino y los lleva, cagados a la espalda, hacia la mesa colocándolos delante y apoyándolos en ella. Manuel debe llevar los sacos con ánimo a pesar de que pesan mucho. Llevará dos sacos.

Sacos blancos que simulan de 50 kgs., pueden ir rellenos de espuma o papeles

5. Cuando lleva el segundo saco, imita al panadero que saca unos puñados de harina en la mesa y se pone a amasar. Luego en una bandeja que hay en la mesa va colocando los pequeños panes que pone en el horno.

6. Va a por un tercer saco de harina y cuando lo deja va al horno. Mete la mano y saca un panecillo, coge un trozo y lo come y dice: ¡Qué bueno está! ¡Venid mis amigos y probad el pan! ¡Veréis qué bueno! ¡Repartir el pan! Entonces vienen doce niños, todos del lado izquierdo. Cuando llegan en fila de a uno. Manuel les da un panecillo y ellos se van por el pasillo repartiendo. Nunca den un pan entero. Cada panecillo lo parten en cinco trozos y los van repartiendo. Seis por

un lado y seis por otro. Cuando terminan de repartir vuelven al escenario y van a su lugar a la izquierda. No llegará el pan a todos... en fin.

7. Cuando entran los niños en el escenario, Manuel va al molino por el cuarto saco de harina. Al pasar por el centro del escenario, por la parte izquierda sale *LA ENVIDIA*.

Es un niño que lleva unas mallas negras que le cubren todo el cuerpo (pantalón y camisa hasta las manos), con zapatillas negras. La cara pintada de verde. Lleva una peluca rubia y sobre la peluca una diadema. Lleva collares y pulseras y en una mano un botón de color verde (unos 15 cm. de diámetro).

Desde la derecha, cuando sale dice: *STOP*. Todos se paran y se quedan quietos. Después va al centro del escenario y dice:

Las cosas en este cuento están funcionando demasiado bien. ¡No puede ser! La vida no es así.

Así que, yo voy a hacer por mi parte que las cosas sean más reales. Ja, ja, ja, (se ríe con malicia como los malos de las películas).

Os contaré quien soy yo y todos me vais a entender.

Soy *LA ENVIDIA*. Soy un personaje de lo más normal. Un personaje de lo más solicitado. Me llaman los empresarios y los obreros. Me llaman las vecinas de los pueblos. No veáis el trabajo que me dan.

Me llaman los alcaldes y los concejales y concejales. Me llaman los artistas, entre ellos os diré que tengo un trabajo tremendo. Hasta me llaman los curas y las monjas.

¡En fin, una barbaridad! Y yo lo que hago es una sola preguntita sin intención: Se lo digo así al oído (hace el gesto) ¿Te has fijado en ese?, ¿Te has fijado en esa? ¿Qué tendrán esos más que tú?

Total que a partir de dejar esa preguntita en la cabe-cita de la gente me siento tranquilamente y a ver el programa, como si fuera un programa del corazón en la televisión.

Cuando termina de hablar coge su botón verde y se lo pega en el pecho a Manuel. Después se va despacito sin hacer ruido hacia la derecha.

8. Pero antes de salir por la izquierda sale **LA CODICIA**.

Va vestido con unas mallas negras todo el cuerpo. Lleva sombrero de copa de color amarillo, lleva unos bigotes pintados. En el pecho le cuelga una cadena con el signo del €, dorado, como si fuera de oro. En la mano trae un fajo de lotería.

Dice:

¡Lotería de Navidad, lotería de navidad!

¿Quién se quiere hacer rico? ¡Venid todos a mí!

¡Gastaos vuestro dinero!

¡Yo os recompensaré con muchísimo dinero!

Bueno, me presento: soy **LA CODICIA**.

Estoy en todos los sitios también.

Pero sobre todo anido en el corazón.

Hubo un tipo, me parece que se llamaba

Jesús de Nazaret, que decía:

O Dios o el dinero.

Creo que va perdiendo por goleada, porque evidentemente es mejor el dinero. Yo hago todas las guerras. Yo dirijo las fábricas de armas. Yo me desprecio de los que mueren de hambre.

Yo me río de los pobres.

Ja, ja, ja, (se ríe como los malos de las películas).

Después se quita el colgante del € y se lo pone a Manuel.

9. Cuando va marchando **LA CODICIA** hacia la iz-

quierda, por el pasillo central viene OLVIDO DE DIOS. Lleva mallas negras como los anteriores. Lleva una corona y en el pecho un colgante de oro: YO, lleva una capa roja (de una tela malejilla que no le pese y que se mueva mucho). Lleva una campanilla en la mano que va sonando.

Cuando llega al centro del escenario dice:

Ha llegado el momento de deciros la verdad.

Ni la *ENVIDIA*, puede nada, ni la *CODICIA* puede nada sin mí.

Si yo me preocupo de que todos se olviden de Dios, entonces la *ENVIDIA* comienza corroer el corazón, y la *CODICIA* se convierte en un dios poderoso y cruel que sustituye a ese Dios tonto de Jesús de Nazaret.

En esto salen LA ENVIDIA Y LA CODICIA y se ponen a cada lado de OLVIDO DE DIOS que sigue diciendo:

OLVIDO DE DIOS:

¿Quién quiere hoy un Dios bueno que perdona?

ENVIDIA Y CODICIA:

¡¡Nadie!!

OLVIDO DE DIOS:

¿Quién quiere hoy un Dios que se sacrifica?

ENVIDIA Y CODICIA:

¡¡Nadie!!

OLVIDO DE DIOS:

¿Quién quiere hoy un Dios que nos llama al amor y la paz?

ENVIDIA Y CODICIA:

¡¡Nadie!!

OLVIDO DE DIOS:

Pero, ¿quien quiere una cartera llena de billetes?

ENVIDIA Y CODICIA:

¡¡Todos!!

OLVIDO DE DIOS:

Y ¿quién quiere un Ferrari a la puerta los fines de semana?

ENVIDIA Y CODICIA:

¡¡Todos!!

OLVIDO DE DIOS:

Y ¿quién quiere vivir en una playa, rodeados de hermosas modelos y con un cubata que nunca se termina?

ENVIDIA Y CODICIA:

¡¡Todos!!

OLVIDO DE DIOS:

En fin, no os tengo que explicar más, creo que ya le hemos puesto al molino algunas piedrecitas para que se atasque y deje de hacer harina. Ja, Ja, Ja. (Se ríe como los malos de las películas). Luego, se cogen de los hombros como una pandilla de amigos y se van cantando: ¡Que viva España! por el pasillo central como si fueran unos borrachitos.

Se encienden las luces del público y se apagan las del escenario. Todos aplauden.

Cuarta escena

El transparente

Se apagan las luces del público y se encienden las del escenario. Dos niños salen del lado derecho con una pancarta que mantienen abierta un minuto en el escenario. Luego salen por la izquierda. En la pancarta se lee: "cuarta parte: El transparente"

Cuarta parte

1. Todo está en el escenario como al final de la escena anterior. El molino en su sitio y los niños también con las aspas paradas. Los niños del viento en su sitio con sus abanicos parados. Manuel cargando el saco de

trigo parado también.

2. Aparece el narrador en la parte izquierda y dice:

¿Qué pasará del molino?, ¿seguirá dando harina para hacer ese pan tan rico que todos necesitamos?

Ahora viene lo más importante de todo: Comenzamos. Cuando dice: COMENZAMOS, todo empiezan a actuar, el viento sopla, las aspas se mueven y Manuel sigue con su tarea. Cuando vuelve al molino a por un saco, ahora lo lleva arrastrando, con el peso de los adornos, que le han dejado LA ENVIDIA, LA CODICIA Y EL OLVIDO DE DIOS.

3. Manuel deja el saco en el sitio de costumbre, delante de la mesa de la PANADERÍA junto a los otros sacos. Pero cuando llega allá, las aspas del molino se atascan, quieren moverse y no pueden.

Este punto hay que ensayarlo bien con los niños que hacen las aspas para que den la sensación de que no se mueven porque están atascadas. El viento mueve los abanicos con furia, pero, nada las aspas están atascadas y no se mueven. Al igual que en la escena anterior, Manuel va haciendo por mímica lo que va diciendo el narrador.

Sale un narrador a la izquierda y dice:

Definitivamente el molino no podía trabajar. Aquellas piedras había bloqueado todo el mecanismo del molino. Se podría decir que el corazón estaba muerto. A Manuel no le quedó más remedio que entrar a la máquina del molino. Lo primero que hizo fue desatascarlo. Allí encontró la ENVIDIA. La arrancó de corazón del molino y la echó fuera.

En este momento tira por encima del molino hacia el centro del escenario el botón verde.

Luego arremetió contra la CODICIA. La agarró fuerte y la arrancó del corazón del molino y la echó fuera.

En este momento tira por encima del molino hacia el centro del escenario el collar del euro

Después vino lo peor. ¡Qué difícil, vencer el *OLVIDO DE DIOS!* Pero Manuel era valiente y sabía que había que entrar al centro del corazón del molino y arrancar el *OLVIDO* y poner otro corazón noble y filial. El Hijo de tan buen Padre, entró hasta lo más profundo.

En este momento tira por encima del molino hacia el centro del escenario el collar del YO.

Pero Manuel tuvo que dejar allí su corazón. Su Cuerpo y su Sangre fueron triturados por las piedras del Molino. La Sangre salpicó la harina. El molino entero se salpicó de Sangre. Y el mundo entero recibió la Sangre de Manuel.

4. En este momento se apagan todas las luces excepto una luz roja que ilumina el molino. Comienza a sonar una canción de semana santa de Ricardo Cantalapiedra que se titula: *¿POR QUÉ, POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?*

Es breve unos dos minutos y se ha de hacer en un clima de silencio. Cuando comienza sonar la canción, dos niños desde el escenario hacia atrás y otros dos niños desde atrás van al escenario tirando por encima de la cabeza de la gente papelitos de color rojo recortados como gotas de sangre. Los niños del VIENTO, se bajan de la mesa, la cogen y se van por la derecha. Lo mismo los niños del horno. Cogen la mesa de la PANADERÍA y se entran por la derecha. Dos catequistas reparten en este momento también, unas hojas, a ser posible para todos, donde estuviera la letra de la canción UNA ESPIGA.

5. Cuando termina la canción y ya se han echado las gotas de sangre y repartido los papeles de la canción,

sale una niña por la derecha, se enciende un foco que se apaga cuando termina la canción, y dice este poema-canción:

*Sangre derramada.
 Muerte del Señor.
 Fe purificada.
 Fuente del amor.
 Al molino subió Manuel.
 Rompió la cruel atadura.
 Golpeó con rojo cincel
 y la harina brotó con dulzura.
 Y nosotros venimos ansiosos
 a comer este pan tan sagrado
 que nos vuelve hermanos gozosos
 en el Cuerpo de Cristo entregado.
 Sangre derramada.
 Muerte del Señor.
 Fe purificada.
 Fuente del amor.*

Se ha compuesto una música para este poema. Es muy sencilla. La niña puede cantar el estribillo y luego recitar las estrofas mientras la guitarra le acompaña en el recitado.

6. Se enciende un foco blanco que ilumina el molino. La guitarra sigue tocando la melodía de **SANGRE DERRAMADA**.

Manuel sale de detrás del molino por la izquierda y va despacio, muy despacio hacia el centro. Va descalzo, el pecho desnudo, sobre el pecho, a la altura del esternón, una cruz griega, roja, unos 8 cm. de largo por 2 cm. de ancho. Si hace mucho frío el niño puede llevar una camiseta blanca de hombreras y la cruz en la camiseta. Lleva una corona de espinas. En las manos, por encima de la cabeza lleva un pan (unos 25 a 30 cm. de diámetro. La cara del pan lisa y bien tostada, habrá que hacerlo en alguna panadería). Cuando llega al centro del escenario

se vuelve al público.

La niña viene y se sienta a sus pies. Manuel baja el pan y lo pone delante de su cara. En ese momento se enciende el proyector que proyecta sobre el pan el rostro de Cristo. Se apagan las focos del molino. Se bajan los niños del molino y cogen el papel y la mesa y entran por la izquierda. Cuando todos se dan cuenta el narrador dice:

Nos olvidamos casi siempre. Pero Manuel está en el pan. Manuel está en el pan de trigo de la tierra que comemos y nos alimenta cada día porque el pan de Manuel es el pan de todos y para siempre. Manuel está en el pan de trigo de la tierra de la Eucaristía. Esta allí y se ha hecho TRANSPARENTE. Como lo estamos viendo. Algunos niños y niñas el día de su comunión llegan a ver el rostro de Jesús en el Pan Consagrado. Todos nosotros cuando recibimos a Jesús y lo adoramos en la custodia vemos al TRANSPARENTE.

Mirad, ¡que maravilla, qué cosa tan admirable! El pan sabe a pan el vino sabe a vino Pero ya no son ni pan ni vino. Son el Cuerpo y la Sangre del Señor. Jesús está ahí. Jesús está aquí. Bendigamos y alabemos a este Manuel del cielo. Que nació de la Virgen María y que se ha hecho Pan de Vida para todos. Y para siempre.

7. En ese momento la banda o el grupo de la banda toca de nuevo *UNA ESPIGA DORADA POR EL SOL* esta vez en un tono más solemne (comienzan todos a cantar) y empieza la procesión.

Dos filas. En cada fila vienen: primero, un niño con el mantel del altar y los corporales, cuando llegan al altar lo colocan bien y sin prisas. Luego viene otro niño con la campanilla. Luego viene un niño con el incensario. Estos cuatro irán vestidos con túnicas de monaguillos. Y cuando llegan al escenario se

colocan en primer plano en los dos lados, extremos. Se encienden las luces del escenario.

8. Luego vienen seis niños con las espigas. Luego seis con velones rojos. Luego viene el sacerdote revestido con capa pluvial, si puede ser de esas antiguas bien bordadas que hay en las parroquias.

9. Los niños de las espigas se colocan seis a cada lado detrás del sacerdote. Los niños y niñas que llevan las velas se colocan seis a cada lado del altar.

10. El sacerdote coge la custodia y la coloca en el altar. Luego coloca el viril con la Sagrada Forma, que estará en el sagrario.

Cuando coloca al Señor en la custodia, se apaga el proyector y Manuel deja el pan en el altar y se sienta con la niña en el suelo mirando a la custodia.

11. Cuando termina la canción, el sacerdote dirige a todos unas breves palabras sobre el significado del teatrillo que se ha representado y de este final con Jesús Sacramentado.

Después la oración de bendición y la bendición con el Santísimo y las alabanzas. Luego despide a todos con la paz y un fuerte aplauso a todos los que han intervenido que suben al escenario.

José Ramón Romo Sánchez-Heredero

